

INTRODUCCIÓN

LA RECUPERACIÓN Y MITIFICACIÓN DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX¹

María José González Dávila
Nettah Yoeli-Rimmer
Elizabeth Amann

En el prólogo de *Cantos del trovador* (1840), José Zorrilla declara abiertamente su rechazo al pasado clásico de raíz pagana:

¡Lejos de mí la historia tentadora
de ajena tierra y religión profana!
Mi voz, mi corazón, mi fantasía
la gloria cantan de la patria mía (7).

Mientras que el arte y la poesía del Barroco y del Rococó habían ensalzado los mitos grecolatinos, los escritores románticos como Zorrilla

¹ Este volumen forma parte de los resultados científicos y se ha beneficiado de los fondos de los proyectos *A Tale of Spain: Historical Novels in English by Spanish Exiles during the 1820s and 1830s*, Bijzonder Onderzoeksfonds, de la Universiteit Gent (2013-2017) y CLEX19, *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del XIX*, financiado por MINECO, ref. FFI2013-40584-P, Universidad de Cádiz (2014-2016). Versiones preliminares de los trabajos que aquí se publican se expusieron durante el seminario *Reescrituras de leyendas y mitos históricos españoles en la literatura del siglo XIX*, celebrado en Gante, 20-21 de mayo de 2016.

o el Duque de Rivas volvieron la mirada al pasado español, y buscaron recuperar antiguas leyendas y tradiciones nacionales. Como observa Vicente Cristóbal, «el movimiento romántico hunde las columnatas y templos en que se asentaban [los dioses y héroes paganos]: la tradición clásica grecolatina y con ella su más visible signo, la mitología, sufre un colosal derrumbamiento sin precedentes» (41). Los ídolos destronados fueron reemplazados por personajes y hechos que procedían del pasado español, y que se fueron mitificando a lo largo del siglo XIX gracias a las múltiples reescrituras que de ellos se hicieron. Este cambio en el enfoque artístico procedía de un movimiento general que se alejaba de los principios de la Ilustración, y que impulsaba la recuperación de la cultura local y sus particularidades históricas, así como al redescubrimiento del pasado de la nación y la literatura tradicional.

1840 marcó un punto de inflexión en este proceso de recuperación histórica. José Joaquín de Mora publicó *Leyendas españolas* en Londres y, solo un año más tarde, se editaron los *Romances históricos* del Duque de Rivas. Sin embargo, el proceso de recuperación de las leyendas y tradiciones nacionales había empezado mucho antes. En un ensayo sobre el Duque de Rivas, Salvador García Castañeda destaca un importante número de colecciones de romances tradicionales españoles, entre los que se encuentran: *Romanceros y Cancioneros españoles* (1796), de Quintana; *Tesoro de los romanceros y Cancioneros españoles* (1818), de Eugenio de Ochoa; *Colección de romances antiguos o Romanceros* (1821), de Agustín Durán, y el *Romancero General* (1828-1832). Es importante señalar, además, que los escritores extranjeros desempeñaron un papel esencial en este proceso de recuperación y mitificación del pasado, con obras como *Ancient Ballads* (1801), de Thomas Rod; la traducción del *Cid* (1803), de Herder; *Sammlung der besten alten spanischen historischen, Ritter- und maurischen Romanzen* (1817), de G. B. Depping; *Romancero e historia del rey de España don Rodrigo* (1821), de Abel Hugo; *Floresta de rimas antiguas castellanas* (1821, 1823, 1825), de Juan Nicolás Böhl de Faber; *Ancient Spanish Ballads, Historical and Romantic* (1823), de John Lockhart; o *Ancient Poetry and Romances of Spain* (1824), de Sir John Bowring. Además, el gran éxito del *Hernani* de Victor Hugo, del *Don Juan* de Lord Byron y de los *Tales of the Alhambra* de Washington Irving inspiró muchas reescrituras del pasado español en clave romántica, lo que también contribuyó al desarrollo de este proceso de mitificación.

Los autores analizados en este libro probablemente no usaran las palabras *mito* o *mitificación* para referirse a las historias que querían

transmitir. En el siglo XIX, los términos *mito* y *mitología* se relacionaban fundamentalmente con las creencias paganas de la Antigüedad o de las sociedades primitivas. La quinta edición del *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española* (1853), de Joaquín Domínguez, define *mito* de la siguiente manera:

Úsase esta voz en un sentido general, para expresar el conjunto de innumerables fábulas debidas al paganismo; pero tomada en su acepción más propia y estricta, designa cada una de las invenciones o ficciones que constituyen la creencia religiosa de algún pueblo.

Esta definición destaca la falsedad del mito, así como su origen extranjero. Es muy probable que Zorrilla, al alejarse de la tradición grecorromana, se viera a sí mismo rechazando mentiras paganas y abrazando la verdad cristiana. En el siglo XIX, *mito* era una palabra que se usaba para describir las falsas creencias y tradiciones de *otra* gente (véase Detienne 1981).

Es interesante, además, contrastar la definición de Domínguez con la aparecida en la última edición del *DRAE*:

1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.
2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal. *El mito de Don Juan*.

En este caso, no se destacan la naturaleza engañosa del mito ni sus orígenes paganos, sino más bien la verdad o significado universal que este transmite. Y, como sugiere el ejemplo de Don Juan, el pasado nacional se presta, tanto como la tradición antigua, al proceso de mitificación.

La segunda parte de la definición del *DRAE* sugiere que el mito puede tener un significado «universal» que mantiene a través del tiempo y el espacio. Las semejanzas en los sistemas mitológicos de diferentes partes del mundo han llevado a los investigadores a buscar pautas comunes en la narración mitológica. Lévi-Strauss, que ve la mitología como un sistema lingüístico, sugiere que todos los mitos son intentos de resolver a un nivel simbólico dicotomías o creencias irreconciliables como las oposiciones entre lo autóctono y lo extranjero,

el egoísmo y el altruismo, o la vida y la muerte. Otros investigadores, sin embargo, consideran que estos relatos no son universales, sino que nacen de circunstancias históricas particulares. Para Bronislaw Malinowski, por ejemplo, los mitos legitiman el orden social y fortalecen los sistemas de valores y creencias culturales que son intrínsecos a la comunidad que los transmite. Desde este punto de vista, un mito no se define por su estructura universal, sino por su función social específica. Del mismo modo, Roland Barthes explora cómo los procesos de mitificación han sido usados históricamente para representar ideologías y circunstancias específicas como estados naturales del ser humano y como verdades universales, así como para confirmar las creencias y valores culturales compartidos en una comunidad.

El objetivo de este libro es examinar el proceso de mitificación del pasado que se produce en el siglo XIX en la literatura hispánica. Se estudia cómo los escritores, artistas e intelectuales de la época otorgan un significado histórico específico a las figuras y a los relatos del pasado nacional. Igualmente, en esta colección de artículos se reflexiona sobre cómo el significado de los hechos históricos varía según el contexto en el que son recuperados. ¿Qué tipo de ideologías, valores y creencias se proyectan en esas historias y personajes? ¿Cómo usan los escritores decimonónicos estas narraciones para examinar cuestiones contemporáneas? ¿Por qué resuenan en la memoria colectiva del momento?

Los artículos que aquí se recogen están dispuestos en orden cronológico a partir del nacimiento de la leyenda o la figura estudiada, ya sea histórica o literaria. Nataliya Nóvikova analiza la reelaboración de la leyenda de don Rodrigo en la obra de Aleksandr Pushkin, y la influencia que tuvo el poema *Rodrigo, el último de los godos*, de Robert Southey en la obra del escritor ruso. Carmen Servén Díez estudia la figura de Urraca de Castilla y León y los diferentes prejuicios sobre ella y su reinado a través de la biografía escrita por Pilar Sinués en 1878. El mito de la bella Raquel es examinado en el tercero de los artículos por Nettah Yoeli-Rimmer, que compara diferentes versiones de la leyenda de la judía de Toledo. María José González Dávila se centra en la figura de Pedro I y en varias de sus representaciones durante el siglo XIX, profundizando en el significado de la misma en la obra del liberal Telesforo Trueba y Cosío.

Dejando atrás las leyendas de procedencia medieval, el artículo de Jérôme François recupera la figura de La Celestina y estudia la mitificación del personaje creado por Fernando de Rojas. La Conquista de América es analizada a través de la quema de las naves de Cortés por Eva Lafuente, que aporta un estudio no solo de la representación literaria sino también iconográfico. Fernando Durán López se enfoca en la relación entre Felipe II y su hijo, el príncipe Don Carlos, relacionando la obra *Historia crítica de la Inquisición de España* del afrancesado Juan Antonio Llorente con las cartas que José María Blanco White publicó en *The New Monthly Magazine and Literary Journal* en 1822. Abén Humeya, la rebelión de los moriscos contra Felipe II y, en general, la reflexión identitaria inducida en la cultura española por la coexistencia de cristianos y musulmanes es el objeto de análisis de Alberto Romero Ferrer. Lieve Behiels se centra en la imagen del duque de Alba representada en la obra *The First of the English*, de Archibald Clavering Gunter, analizando los factores que llevaron al autor estadounidense a escribir sobre este mito y la enorme acogida que tuvo la traducción neerlandesa de la novela. Isabel Román explora en su artículo las representaciones antitéticas de la figura del conde de Villamediana y la ficcionalización de su asesinato en varias obras del siglo XIX.

Hartmut Nonnenmacher estudia las representaciones que Prosper Mérimée y Ricardo Palma hicieron en el siglo XIX sobre el mito nacional peruano de La Perricholi, construido en torno a la figura de la actriz Micaela Villegas. Por último, David Loyola presenta diferentes recreaciones del arquetipo del emigrado, figura que se mitificó a lo largo del siglo XIX.

OBRAS CITADAS

- BARTHES, Roland (1957): *Mythologies*. Paris: Éditions du Seuil.
- CRISTÓBAL, Vicente (2000): «Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía». *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, vol. 18, pp. 29-76.
- DETIENNE, Marcel (1981): *L'invention de la mythologie*. Paris: Gallimard.
- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín (1853): *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*. Madrid-Paris: Establecimiento de Mellado.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (2006): «Los Romances históricos del Duque de Rivas». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccn7h2>>.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1955): «The Structural Study of Myth». *The Journal of American Folklore*, vol. 68, n^o 270, pp. 428-444.

MALINOWSKI, Bronislaw (1979): *Myth in Primitive Psychology*. Westport: Greenwood Publication Group.

ZORRILLA, José (1840): *Cantos del trovador: colección de leyendas y tradiciones históricas*. Madrid: I. Roix.